

51
5-8

S.M
SM
C^a8
66

S.M./C8/66

Al Sr. D. Miguel Rosas,
Catedrático del Instituto de 2^a ense-
ñanza de esta Ciudad; su afectísimo

Mariano Shaul



16.000.000

86-1
CHA

AL

REY ALFONSO XII DE ESPAÑA,

EN SU VISITA

Á LA ISLA DE MENORCA.



Sindadela.

Tip. de Salvador Fábregues.—Calle de Isabel II.

1877.

A-539A

A-539A

Año 1877
Nº 2.

Regalada por D. Mariano Chacel.



1056992
SM C^a 8 66



Señor, si ignorais quien soy
Con trabajo os lo diré,
Tan desconocido estoy
Que ya hasta dudando voy
De si yo soy quien yo sé.

Ha veinte lunas que abrigo
Vino á encontrar para mí
Aquí la estrella que sigo,
Y há muchos soles que digo
Que dicen que vivo aquí.

Yo vivia donde un dia
Vuestra cuna se meció,
Allí mi choza tenia,
Y vaya si allí vivia
Aunque decian que no!

Donde baña el Manzanares,
Donde el Guadarrama asoma,
Donde duermen los pesares,
Donde tiene sus altares
La vírgen de la Paloma.

Era un pobre trovador
De esos de raza gitana
Que allí solo hallan calor
Y disfrazan su dolor
En tarde noche y mañana.

De los que gozan soñando,
De los que sueñan viviendo,
De los que cantan llorando,
De los que sufren cantando,
De los que viven muriendo.

De esas luces que al espacio
El diablo lanzó por mofa
Sobre nubes de topacio
Y alumbrando en un palacio
Y encienden en una choza.

La mia escasa valia
Tuvo siempre y ostentó,
Pero en pié se mantenía,
Grande como choza mía
Que en grande soñaba yo.

Y era feliz:..... si alcanzaba
Dicha en sueños,... dicha és!
¿Que, vive Dios, me importaba
En tanto que yo soñaba
Pisaran lanzas mis piés?

¿Pues qué, yo entonces tenia
La vida de ahora quizás?
¿Pues qué, soñando sufría?
No señor, yo no vivía
La vida de los demás.

Ni sé si el cielo ó virtud
Mantuvo mi faz risueña
Y espléndido mi laúd,
Que el cielo es la juventud
En tanto que el alma sueña.

Pero, ay, Señor;.... sueño fué!
Y al fin débil criatura
Como tan alto soñé,
El día que desperté
Caí de una enorme altura.

Haciéndome intensa herida
En mi caída espantosa,
Por ocurrir la caída
En la prosa de la vida
De la vida de la prosa.

Prosa que me hizo sufrir
A punto de enloquecer,
Pues no puedo transigir
Jamás con que hay que vivir
A condicion de comer.

Y no solo el que tuviere
Que entonces viviera yo;
El que no come se muere
Y come quien vivir quiere
Tanto tenga como nó.

Yo pensé en mi ceguedad
De los poetas, que aquí
Dios hacia salvedad,
Pues también la sociedad
Lo tiene entendido así.

No hay tal cosa; esto ha de ser
Grave error; sé que no es cierto:
Suele á veces suceder
El que vivan sin comer,
Pero después de haber muerto.

Y es salvadora medida
Que alguno al fin impondrá
El darles en esta vida
Por lo menos la comida
Si han de vivir mas allá.

Aunque allá á la conclusion
Se desquite; ¡que remedio!
La ley de compensacion:
Al que gane un panteon
No se le hace mas que medio.

A qué luego tanto afán
Y tanto laurél y fiesta
Cuando ni toman ni dán?
Ménos incienso y mas pán
Ménos bombo y mas orquesta.

De los mármoles me río
Que á algun vate conmemoran:
Es insigne desvario;
Después que murió de frío
Le encienden lumbre y le lloran!

Y escriben: «*aquí vivió*»
Con elegante cincel:
¡Que gloria! y discurro yo:
Es por honra al que existió
Ó por honrarse con él?

Por qué no citan así
Sus decepciones mundanas?
Por que no dicen: «*aquí*
No tuvo un maravedí
Y no comió en tres semanas»?

Ó bien el caso primero:
«*Vivió aquí*» ¿por que no aumenta
El lapidario al letrero:
Y le despidió el casero
Por que no pagó la renta.

Pero luego arrepentido
El mundo, suele decir:
Oh! quien lo hubiera sabido:
Vivió desapercibido:
Cuanto ha debido sufrir!

Y bien: ¿por qué no advirtieron
Su génio mientras vivió:
Ó como se compusieron
Que muerto le conocieron
Y cuando era vivo nó?

Conquistó en la sepultura
Los lauros ¿nó: y siendo así,
Porqué singular locura
No gozó aquí la ventura
Que solo mereció aquí?

.
.
.
.
.

Señor, no debo estenderme
En florear mi opinion,
Por qué pudiera escederme
Y vos acaso creerme
Con inmodesta intencion.

Al abogar en provecho
De mis maestros, bien sé
Que es mio el menor derecho;
Pues nada en el mundo he hecho
Que honra tan alta me dé.

Además, ya no acontece
Caso alguno en la Nacion
Que con mi discurso rece,
Hoy que á los vates se ofrece
Grande estima y proteccion.

No deploran tantos males,
Ménos mústios se les vé,
No hay vigiliass ni hospitales,
Tienen puestos oficiales,
Pero, hay vates? no lo sé.

Con caracter oficial
Hoy hacen prosa en la cosa
Pública, y es natural;
Si andar veis la cosa mal
Es porque andan en la cosa.

Pero, es claro, han de comer;
No hallan medio de vivir,
Comparan, se hacen valer
Y política han de hacer
Bajo pena de morir.

Y si Cervantes viviera
Su libro no escribiría,
Pero en cambio tal vez fuera
Gobernador de Antequera
Ó Embajador de Turquía.

Nada, Señor, no hay que huir
Por que hay solo en conclusion
Dos caminos que elegir:
Ó político, ó morir
Pobre y triste en un rincon.

Acaso direis que es prosa
Lo que escribo, no hay disputa;
No es en efecto otra cosa;
Mi musa ha tiempo reposa
Y hoy me inspira una minuta.

Ya no soy poeta, ví
Con espanto el negro abismo
Preparado para mí,
Guardé la lira y corrí
Tras del pan funcionarismo.

Por mis versos no dan nada,
Por mi prosa me dán pan
Y acepto la rebanada,
Señor, que en esta jornada
Hay que cojer lo que dán.

Y no dán poco , al contrario;
Si me quejo es sin razon
Y á fuerza de estrafalarío:
La vida del funcionario
Es vida de gran funcion.

Sencilla como ella sola,
Cualquiera lo puede ser;
No hay mas que dejar la bola
Correr por la batahola
Del Olimpo del poder.

Talento con poco sobra,
Estudio corto será;
Solo hay de texto una obra,
La nómina que se cobra,
Se firma el libro y ya está.

Y se medra facilmente
Adoptando formas varias
Y asiéndose á buena gente:
Y son bocado escelente
Las Ínsulas Baratarias.

Yo en esta mi parte tomo
Aunque con tímida mano,
Pensando cuando la asomo:
—Si no gano lo que como
Como muy bien lo que gano.—

Y no os asombreis Señor
Si me veis un dia allá
Ministro ó embajador,
Que si me ayuda el favor
No muy difícil será.

Mayores milagros viera,
Absurdos mas grandes ví,
Y esto le ocurre á cualquiera:
La de escritor no es carrera,
La de político, sí.

Y ya es cuestion terminada
Y en ello todos están
Hasta el fin de la jornada:
Por los versos no dán nada
Y por la prosa dán pan.

¡Ah! si algun dia, Señor,
Hallais la preciosa idea,
El medio conciliador
De que viva el trovador
Sin que político sea:

Creedme, comenzará
Era de dias muy bellos;
Ménos disturbios habrá
Y la bolsa subirá
Porqué... subirá hasta ellos.

.
.
.
.
.

Perdon, Señor, si mi acento
No tiene esa melodia
Que escuchais cada momento;
Ni yo reprimirle intento
Ni reprimirle podria.

Siempre sonó con rudeza
Mi voz y en estilo igual;
Es mi carta de nobleza;
Amo á la naturaleza
Solo por que es natural.

Pedidme mi sangre entera
Y os la daré satisfecho,
Pero en vano os ofreciera
Lo que nunca consintiera
Ni en mi lira ni en mi pecho.

Esta mi divisa fué
Mientras cortesano fuí,
De otro modo no seré
Hoy que la Córte dejé
Y viene la Córte á mí.

Al saludaros, Señor,
No he podido contener
Lo amargo de mi dolor,
Que el gitano trovador
Se ha sentido renacer.

De mi letárgico sueño
Despierto al veros aquí,
Y pienso con grato empeño
En aquel mundo pequeño
En donde un dia viví.

Donde baña el Manzanares,
Donde el Guadarrama asoma,
Donde duermen los pesares,
Donde tiene sus altares
La vírgen de la Paloma.

Donde gozaba soñando,
Donde soñaba viviendo,
Donde cantaba llorando,
Donde sufría cantando,
Donde vivía muriendo.

¡Ay! Señor, que llega un día
En que el alma en su ansiedad,
Como hoy sucede á la mía,
Recuerda con alegría
Hasta el dolor de otra edad.

Quiera el cielo, ya que augura
España en vuestro reinado
Era de gloria futura,
Que no acudais por ventura
Al recuerdo del pasado.

Que el iris de paz luciente
Que entre la bruma destella
Brille al fin constantemente,
Y honra alcanceis mutuamente
La Pátria en vos, vos en ella.

Que en todas vuestras jornadas
Solo halleis fiestas y amor,
Y no madres enlutadas,
Aldeas abandonadas
Y campiñas sin verdor.

Que en vez de ramaje y flores
Halleis leal multitud
Y felices moradores,
Que son los arcos mejores
Lágrimas de gratitud.

Mariano Chacel.

